

Arqueología Prehistórica del Atuel y Diamante

La prehistoria y la movilidad de sus pueblos.

Mendoza, como parte de Cuyo, no es otra cosa que el heterogéneo cantar de la belleza geográfica, en un marco de altas cumbres blancas, con fajas de piedemontes, depresiones, sierras menores y extensas llanuras de la travesía.

Todo es desierto; la aridez y los brillantes rayos del sol hicieron que los hombres prehispánicos que la poblaron ensayaran el cultivo de secano. Los torrentosos ríos con fuentes inspiradas en los glaciares y la nieves temporarias del Oeste, dieron las aguas del regadío al primitivo verdidorado maíz, al voluble poroto que se apoderaba de sus erguidas cañas, al rastrero zapallo de grandes frutos, a los paños del pseudoce-real de diminutos frutos, la quinua. Sólo unos pocos pueblos agricultores prehispánicos comenzaron a ver en la tierra su capacidad productiva complementada por medio de la recolección y la caza de animales silvestres. Tampoco fue desconocido el pastoreo de las llamas, que tenía un singular desarrollo a la llegada de los españoles.

Cuando los primeros españoles visitaron el territorio allá por el año 1551, observaron que los grandes valles de Cuyo albergaban pequeños oasis artificiales de cultivo. La mano del hombre autóctono hacía notar los prodigios de la tierra. Más tarde, se inicia la transformación del territorio con la conquista y colonización a partir de 1561. Se funda la ciudad de Mendoza y se hace sobre el mismo asiento de las poblaciones indígenas del Valle de Cuyo o de Huentota. En el Sur provincial, la conquista llegó



muy tarde. En San Rafael, el primer puesto de la avanzada defensiva, en su lucha contra los aborígenes alzados, llega recién en el mes de abril de 1805.

Humberto A. Lagiglia

El territorio.

La vasta heterogeneidad y diversidad del territorio mendocino del cual San Rafael comparte más de 30.000 km² habla en favor de ambientes o ecosistemas con un notable elenco de recursos de la fauna y flora. Estos permitieron la subsistencia de los pueblos de la tierra, quienes se provisionaban en la recolección con la algarroba, el piquillín, el albaricoque, el chañar, los tubérculos, bulbos y raíces silvestres y con la caza del guanaco, el ñandú, liebres, mulitas, pumas, gatos silvestres, cuises, vizcachas, chinchillones, armadillos, tortugas, y de numerosas aves acuáticas, como patos, gansos o piquenes, cisnes, garzas, etc.

En muchas oportunidades, es dable destacar, que causas ambientales podrían haber conducido a los grupos aborígenes prehistóricos a pasar algunas hambrunas, pero su adaptación al ambiente les permitía fluctuar, recorriendo el territorio donde el provisionamiento de alimentos les era conocido, recientes análisis osteológicos compartidos con los Dres. Ricardo Guichón y Paula Novellino revelan ausencia de desnutrición.

El territorio regional está formado por la Zona Andina que corresponde a la cordillera entre 1.500 y 5.000 mts. Una zona intermedia de piedemonte y depresiones intermedias, la zona de cerrilladas menores, con el nombre de bloque de San Rafael o Sierra Pintada y, finalmente, una enorme extensión

que se dilata hacia el Este, denominada zona de la travesía. En todos estos ambientes, tanto la flora y la fauna de montaña como la de llanuras, es un recurso suficientemente importante como para albergar poblaciones aborígenes tanto de cazadores recolectores como de agricultores. De acuerdo a los datos suministrados por los cronistas a la llegada de los españoles, la provincia de Mendoza, tenía una población de nativos de alrededor de 20.000 habitantes.

El área de nuestro estudio está conformada por el espacio comprendido entre los ríos Atuel y Diamante, constituye una región intermedia que en cierto modo divide al territorio en dos regiones culturales distintas. Hacia el Norte del Diamante se desarrollan grupos de indígenas sedentarios y agricultores, conocidos con el nombre de huarpes Millecayac. Hacia el sur de este río y parcialmente del Atuel, se destacan bandas de cazadores recolectores nómades o trashumantes conocidos históricamente con el nombre de puelches cuyo o algarroberos y conformados por tres parcialidades, Chiquillanes, Oscollanes y Morcollanes.

En la actualidad, cuando observamos un mapa de la ocupación efectiva del territorio cultivado al Norte del Diamante apreciamos un eje de desarrollo, de Norte a Sur y de Oeste a Este. Estos terrenos fértiles fueron los principales territorios aprovechados por estos agricultores. Sin embargo, las regiones

ubicadas en forma paralela a este eje principal, tanto al Oeste como al Este, fueron incursionadas por bandas de cazadores recolectores. Estos debieron mantener permanentes relaciones con los grupos de agricultores de los Valles Bajos.

Desde el punto de vista de la distribución geográfica de las culturas aborígenes del territorio argentino, se diferencian tres grandes macrorregiones, las del Noroeste y Centro-Oeste argentino, las del Noreste y la Pampa Patagonia. En la primera se desarrollan culturas andinas que alcanzan un proceso de desarrollo cultural que los conduce a la agriculturización y a la complejidad social, llegando a los señoríos o jefaturas. La segunda, por su heterogeneidad ecológica y por estar surcada por grandes complejos fluviales, el río Paraná y sus tributarios, desarrolló pueblos de naturaleza cazadora recolectora, cazadores plantadores de florestas y agricultores, que conformaron sociedades del tipo de banda y segmentarias, como los cacicazgos. Finalmente la tercer área que abarca gran parte del territorio argentino, conformada por la Pampa Patagonia fue dominio de grupos adiestrados en la caza y la recolección, en algunos casos con explotación de los recursos marinos y en el extremo austral como Tierra del Fuego con estrategias adaptativas vinculadas con la explotación de los recursos marinos como lo fueron los Fuéguidos.

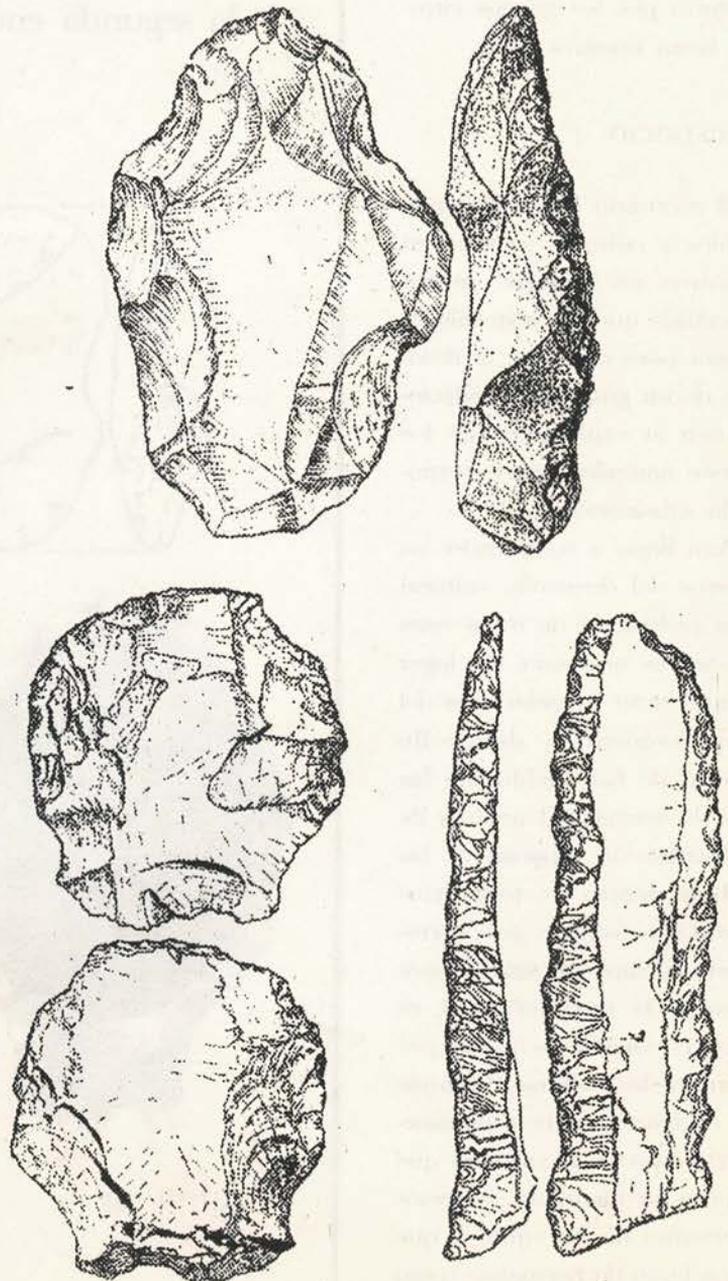
El área que nos interesa en la actualidad es la del Centro Oeste argentino que se conforma como una subárea, conjuntamente con otras del Noroeste andino, todas estas subáreas pertenecen al área Andina Meridional, donde se desarrollan pueblos agricultores de compleja organización sociopolítica. En cuanto a nuestra subárea Centro Oeste Argentino, que llega hasta las inmediaciones del Río Diamante se inicia en la proximidades del río Jachal en el Norte entre la cordillera de los Andes y la bajada Ampacama, el río Bermejo y el Desagüadero Salado.

En esta subárea dominada por pueblos agricultores, con desarrollo en sistemas de riego de secano, se cultivaron durante un poco más de los dos últimos milenios, la tríade americana: maíz, zapallo, poroto, a la que se agregó el grano sagrado de los incas conocido con el nombre de quinoa. Por estar ubicada en el reborde principal del desarrollo cultural andino, los ocupantes se congregan en sociedades agrícolas de incipientes aldeas o en agrupaciones de algunas decenas de familias de agricultores en diversas partes del territorio aludido. Esta es la impresión que dan los resultados de las investigaciones arqueológicas de los sitios estudiados en la región cuyana.

Los principales sitios de densidad demográfica en el Centro Oeste Argentino, estuvieron en Caria o Valle de San Juan Calingasta, Guanacache, Cuyo o Huentota, Uco y Xauría. A los valles del Diamante y

Artefactos de piedra antiguos del Cañón del Atuel

—Período Precerámico Antiguo—



— Figura 1 —

parcialmente del Atuel llegaron algunas familias dispersas

Al ordenar el desarrollo de los acontecimientos producidos en la región se pueden destacar dos grandes divisiones: La Prehistoria o Prehispánica (anterior al descubrimiento y conquista de América) y la Histórica (desde la conquista y ocupación del territorio por los grupos europeos hasta nuestros días).

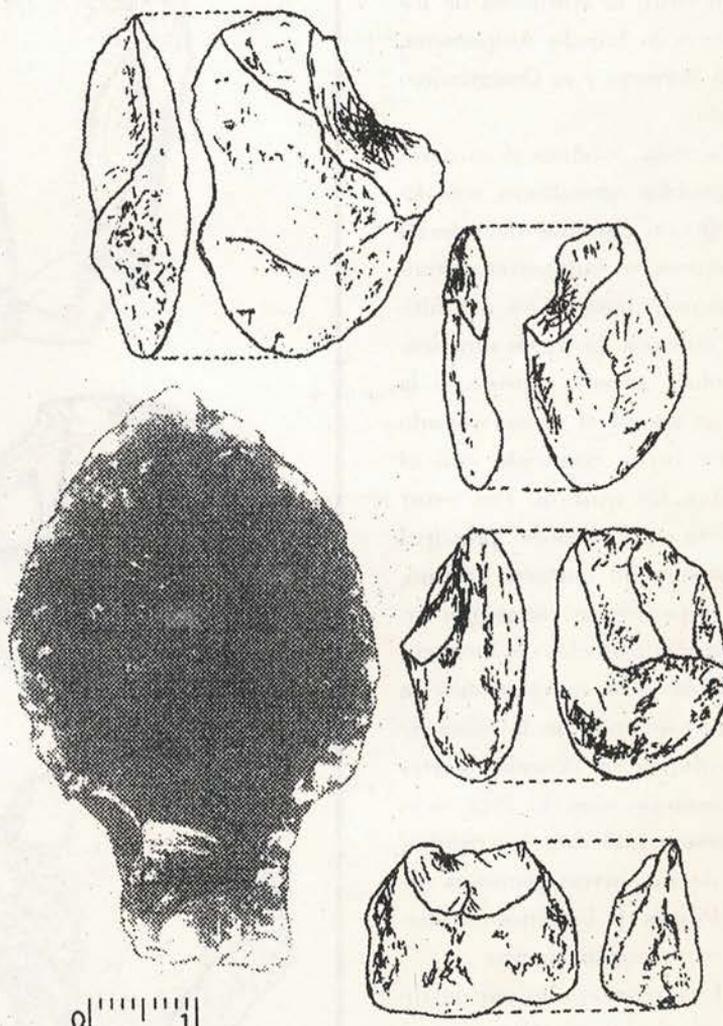
El espacio

El escenario espacial donde pueblos y culturas se mueven constituye un singular marco de análisis que los arqueólogos utilizan para entender la dinámica de un grupo y sus relaciones con la explotación de los recursos naturales, que le permiten la subsistencia.

Para llegar a comprender los procesos del desarrollo cultural de la prehistoria de todas estas regiones, es necesario, sin lugar a dudas tener apreciaciones del comportamiento y desarrollo cultural de los pueblos de las regiones vecinas. El análisis de la distribución espacial de los pueblos dentro de territorios definidos constituye una herramienta sumamente valiosa para entender la territorialidad, es decir, el espacio ocupado por determinadas culturas. Culturas que comparten entre sí un sistema de aspectos recurrentes que hacen a su identidad. Aspectos recurrentes de las culturas que tienen tanto de normativo como rasgos de variabilidad, creatividad y de estrategias adaptativas que producen modificaciones en el contexto de sus patrones.

Arriba
artefactos sobre guijarros
del Precerámico Antiguo

Abajo
punta de tipo Inga Fells,
o "cola de pescado",
la segunda encontrada en Mendoza



— Figura 2 —

La Prehistoria

I. Etapa paleoindia (paleolítico americano).

Desde los inicios de los estudios prehistóricos en el continente Americano, una de las principales preocupaciones ha sido la de poder explicar la llegada o el arribo del hombre del viejo mundo en América. Explicaciones éstas que llegaron a pretender fundamentar el autóctonismo del hombre, teoría del genial paleontólogo argentino, Florentino Ameghino.

La etapa más antigua vinculada con los primeros vestigios de ocupación primordial del territorio en América, estaría relacionada con un período mucho

más frío que el actual, donde aún sobrevivían representantes de la fauna desaparecida de grandes animales del pleistoceno.

A esta etapa corresponden las más antiguas tradiciones prehistóricas vinculadas con el poblamiento primitivo del continente americano. La tecnología prehistórica, cuyos restos ha sido posible conocer, está basada en la piedra tallada. La economía que caracteriza a esta etapa es la no productiva, fundada en la recolección y en la caza. Socialmente se integran en grupos familiares, en bandas o en hordas

de tipo nómade, seminómade o trashumante. Durante el desarrollo de la etapa paleoindia aun existían algunos representantes faunísticos de las viejas faunas del pampeano, tales como el milodón, el megaterio, el caballo americano, entre otras.

A esta etapa pertenecen las agrupaciones de precerámicos (anteriores a la aparición de la alfarería) y preagrícolas (anteriores al descubrimiento de las prácticas de domesticación de las plantas e incluso de animales). Esta etapa se divide en dos períodos: antiguo y avanzado.

Precerámico o Paleoindio antiguo (12.000/10.000 a.C.). (Fig. I A-D).

Las primeras manifestaciones de la ocupación del espacio por las sociedades de cazadores recolectores en la provincia de Mendoza, están vinculadas con el proceso general que dio lugar a la exploración y conquista del territorio americano, desde sus remotos orígenes.

Los primeros cazadores que arriban a la región lo debieron hacer entre 12.000/ 10.000 a.C. Su asignación cronológica es por ahora tentativa. Son cazadores no especializados o grandes cazadores recolectores. Sus herramientas fabricadas en piedra eran sencillas y toscas. Consis-

tían en cantos rodados o guijarros de los ríos golpeados hábilmente, con los cuales lograban un instrumento de borde filoso, destinado a cortar, desollar, desprender pieles de animales, raspar cueros, cazar, etc.

Precerámico o paleoindio avanzado (10.000 al 8.000 a.C.). (Fig. I - E).

La evolución técnica del tallado de la piedra condujo a los cazadores-recolectores a una nueva exigencia en la captura de presas. El elemento que se incorpora y que consecuentemente debió producir grandes adelantos, lo constituyó la aparición de las puntas de flechas

o de jabalinas. Elementos éstos arrojadizos, que permitirían cazar a distancia. Elaboraron mediante el tallado de la piedra, las proformas con las cuales confeccionaban puntas. En este período intermedio, el perfeccionamiento de las técnicas de obtención de puntas da lu-

gar a grupos de cazadores superiores, que van a caracterizar la etapa siguiente. Una de las tradiciones que se inicia en esta etapa está vinculada con la llamada "de cazadores recolectores con puntas de proyectil *cola de pescado*", asociada en el sur con fauna extinguida.

Atuel IV

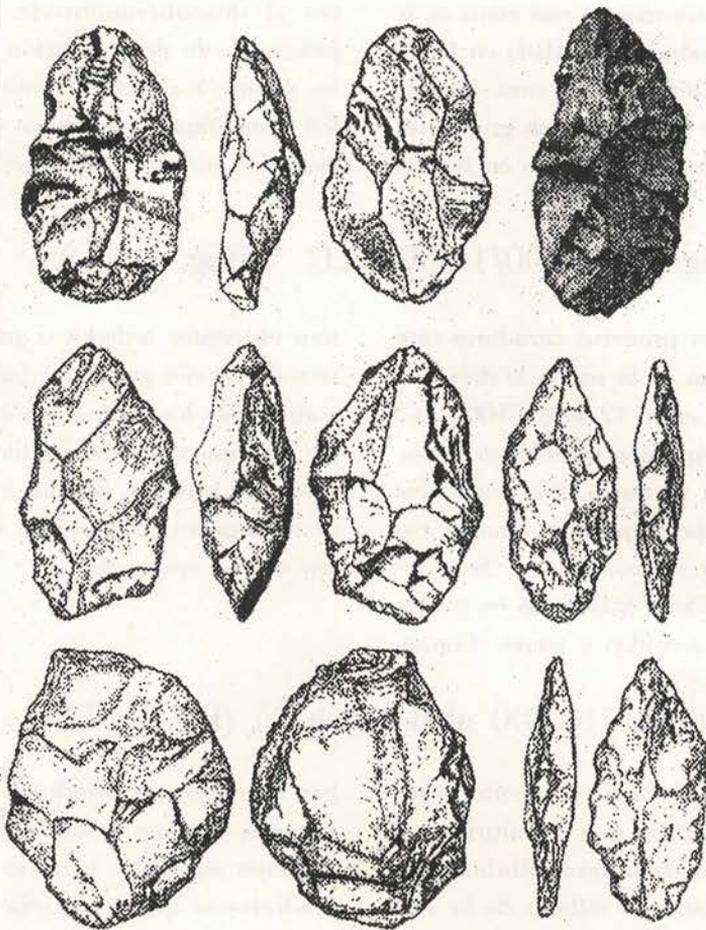
Los cazadores paleoindios del Atuel, habrían estado instalados en la región entre unos 9.500 y 11.500 años atrás. Son grupos prehistóricos que cazaban animales hoy extinguidos

como el milodón, el megaterio y el caballo americano, con los que se alimentaban. Arqueológicamente y en sentido local, se acostumbra identificar algunas unidades cronológicas y cultura-

les de una región, con el nombre del lugar y con un número romano que indique su posición dentro de una secuencia del terreno.

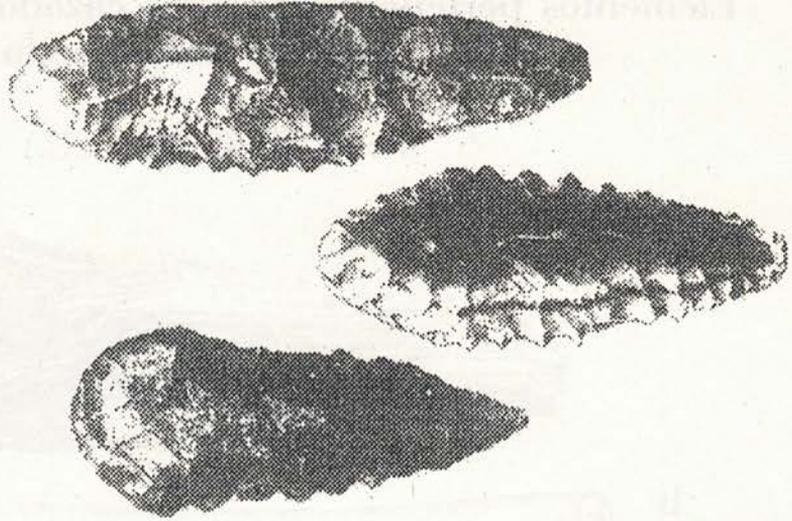
En las cuevas del Atuel han sido descubiertos artefactos de piedra como raederas, raspadores, buriles, lascas con retoques, etc. Allí, aparte de los restos de piedra por ellos confeccionados, aparecieron numerosos huesos fragmentados de los mencionados animales prehistóricos, algunos quemados. Una porción de piel de milodón, caracterizada por poseer su coraza con huesecillos dérmicos del tamaño de una arveja o de un guisante, apareció al lado de un fogón sobre una parte saliente de una roca de la cueva, donde seguramente quedó como resto después de haber sido consumido como alimento. De esos animales también aparecieron sus excrementos, los que estudiados han brindado una importantísima información. En su interior se encontraron semillas e insectos, algunos fueron utilizados como termiteros, es tan excelente el grado de conservación que han podido separarse las termitas u hormigas blancas, las que son coetáneas de las boñigas. Hay que destacar que este período fue más frío y húmedo que el actual.

Proformas de puntas



— Figura 3 —

Puntas lanceoladas de tipo Ayampitín del sur de Mendoza. Pertenece a cazadores recolectores.



— Figura 4 —

II. La etapa arcaica (8.000 al 2.000 a.C.)

Cuando las modificaciones climáticas del ambiente se hacen sentir, en un lento proceso de cambios desde más frío y húmedo a más templado, árido y desértico, tras el retiro de las glaciaciones hacia las altas cumbres, los hombres prehistóricos comienzan a circular por el territorio. Cruzan la barrera andina de Los Andes en muchas oportunidades. Oportunidades éstas que en nuestras latitudes les estaba vedada antes del 8.000 a.C. por encontrarse la cordillera dificultosamente franqueable. Esta causa los había forzado a circular por el territorio de Norte a Sur. En cambio, ahora las oportunida-

des del ambiente les permitan una amplia circulación entre ambas vertientes cordilleranas. Cazadores-recolectores con patrones estratégicos de caza a distancia, por medio de una especializada técnica de elaboración de proyectiles, se adaptaron a las condiciones de los territorios andinos y extrandinos, llegando en más de una oportunidad hasta las costas del pacífico.

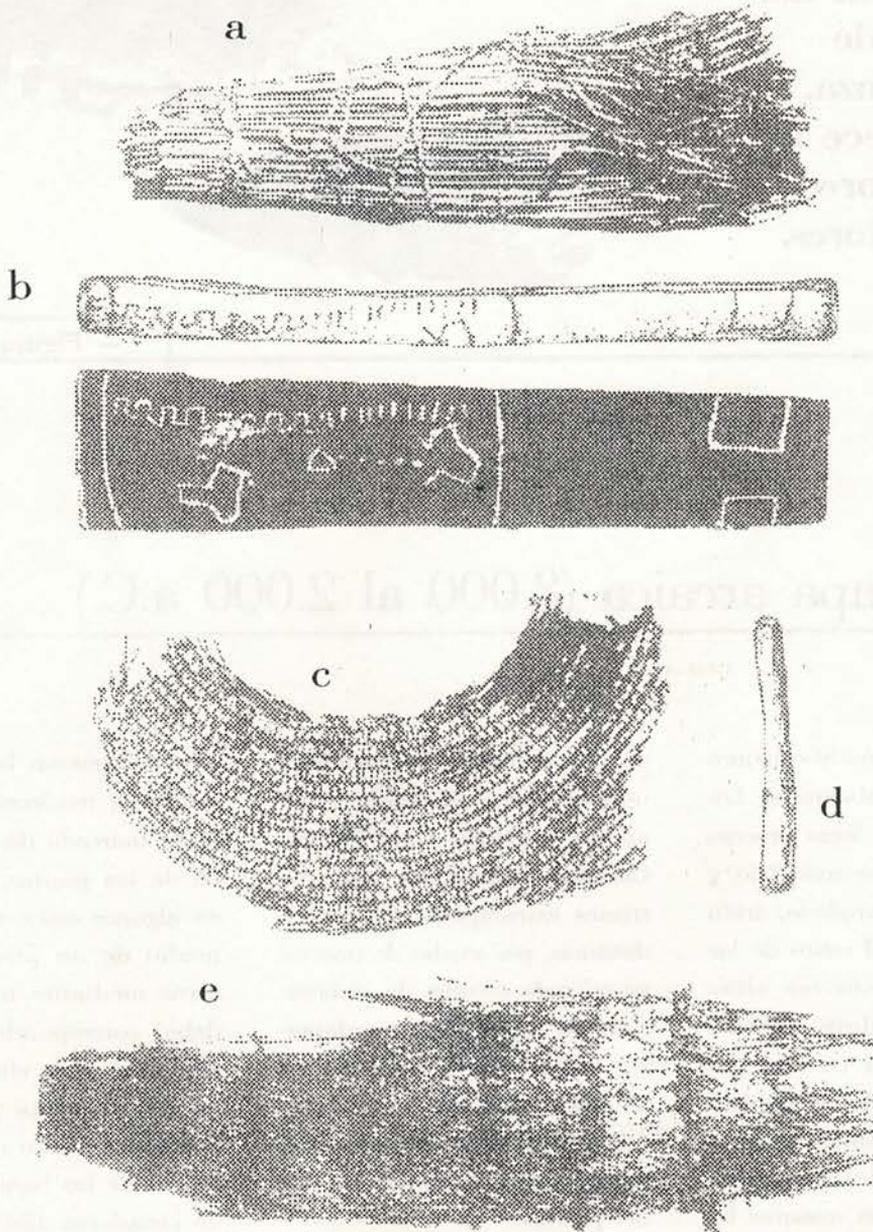
Esta fuerte movilidad, en que las bandas de cazadores aún no habían ganado territorialidad y se habían confinado posesionándose de determinados territorios, les permitió compartir los métodos y medios

de subsistencias basados en la caza y la recolección.

El marcado desarrollo técnico de las puntas de proyectil en algunos casos arrojadas por medio de un propulsor y en otros mediante una jabalina, debió corresponder a las exigencias de una eficiente obtención de alimentos y a procesos de mejoramiento en la organización de las bandas u hordas de cazadores. Sin lugar a dudas la desaparición de la fauna del pampeano, debió conducirlos a procurar nuevas estrategias de caza, conformándose con animales de la fauna neotropical como el guanaco, el ñandú, venados, etc.

Elementos pertenecientes a los cazadores recolectores de la Etapa de proto-producción

Atuel III (2.000 a.C.)



a- Fardo funerario de una momia hecho en estera de carrizo.

b- Estófica de madera con grabados.

c- Estera de cestería en espiral.

d- Tubo de hueso humano para aspirar polvo alucinógenos.

e- Estera de juncos y espigas de cortadera.

Figura 5

Cuatro son las tradiciones técnicas de confección o fabricación de puntas de proyectil que se desarrollan durante este período en nuestra región:

- 1) Tradición de cazadores con puntas de proyectil en forma de cola de pescado: tipo Inga-fells).
- 2) Tradición de cazadores con puntas de proyectil lanceoladas (tipo Ayampitín).
- 3) Tradición de cazadores con puntas de proyectil pedunculadas Andinas
- 4) Tradición de cazadores con puntas de proyectil triangulares.

En muchos casos estas tradiciones en la construcción de sus artefactos de piedra, tradiciones que denominaremos morfotécnicas, se mezclan entre sí compartiendo complejos culturales, seguramente vinculados con la funcionalidad y objetivos de la caza. De tal suerte que para la obtención de pequeñas presas se vieron forzados a procurar puntas diminutas y adaptadas con esa finalidad.

De la primera tradición sólo se han encontrado vestigios y consisten en una punta hallada en la zona de la Crucecita, de Luján, en Mendoza. Una segun-

da forma de este tipo ha sido recientemente descubierta en el Departamento de Malargüe. En Buenos Aires estas puntas fueron fechadas por el método del Carbono 14 entre 10.720 ± 150 en el sur de Chile entre 8.639 y 11.000 años antes del presente. A pesar de que estos cazadores parecerían especializarse en la caza de fauna hoy extinguida, perduran después de la extinción de la misma, de no ser que la falta de hallazgos de esos animales, se deba a causas propias del lugar donde se han encontrado los restos.

La segunda tradición de puntas lanceoladas fue establecida y descubierta por el Dr. Alberto Rex González en Córdoba y San Luis y fechada en unos 8.000 años antes del presente. También se han fechado en el sitio de La Fortuna, San Juan, por el Prof. Mariano Gambier, asociadas a una serie de formas en este complejo cultural.

Puntas de esta tradición han sido encontradas en diferentes lugares del Departamento de San Rafael y departamentos vecinos. Sin embargo, por tratarse de hallazgos aislados, no han sido fechadas. Asimismo los

asentamientos de estos grupos aún no han sido estudiados. (Ver fig. IV).

La tercera tradición de puntas pedunculadas andinas, también halladas en el Complejo Lítico de La Fortuna (San Juan) y asociadas con formas lanceoladas entre otras, fue fechada por Gambier entre 8.000 y 8.500 años antes del presente. Estas formas de puntas son muy frecuentes en diferentes lugares de la provincia. En San Rafael son numerosos los sitios donde se las ha hallado. Se caracterizan por su forma general lanceolada y por desarrollo de un pedúnculo o espiga conforme lo indican las diferentes ilustraciones que acompañan esta nota.

La cuarta tradición corresponde al desarrollo de puntas de proyectil de forma triangular con base rectas, redondeadas o con una escotadura. Su amplia gama de formas y diseños permite trazar una evolución cultural desde remota data prehistórica hasta llegar a la época histórica. Las formas más antiguas generalmente más espesas o gruesas, acompañan a las formas anteriormente indicadas.

III. Etapa de proto-productores

Esta etapa comprende culturas con un desarrollo hacia la economía de producción de alimentos. La organización social grupal adquiere envergadura. Vi-

ven en forma sedentaria o semi-sedentaria, conformando grupos familiares o pequeñas aldeas. Corresponde a la transición de las viejas culturas de cazadores reco-

lectores que van cediendo lentamente el paso a la agricultura inicial. Esta etapa se desarrolla desde unos 2.000 - 2.500 años antes de la Era Cristiana.

Cazadores recolectores del Atuel III. (Fig. V).

Grupos de cazadores recolectores procedentes de las costas peruanas y del norte de Chile, habrían penetrado tanto a Mendoza como a San Juan, en los alrededores del año 2.000 antes de Cristo. Grupos éstos hábiles en el trabajo de la cestería, el cuero, la caza y la recolección de alimentos. Su costumbre volcada a la preparación y conservación de sus restos funerarios, los llevó a armar las mortajas en paquetes u envoltorios de esteras vegetales, como asimismo a la realización de entierros secundarios, es decir después de haber enterrado a sus deudos en un determinado lugar, al tiempo eran descarnados y reducidos. Los huesos luego eran dispuestos en sacos de pieles y colocados en cuevas o en cementerios próximos a las barrancas de nuestros ríos.

Eran excelentes en la confección de redes de fibras y pelos humanos y animales, en la confección de esteras de cañas de carrizo y de totora, en el trabajo del cuero y en el de la ces-

tería. Lo más interesante de este grupo es que trae a la región cuyana, las primeras prácticas de una desarrollada preparación de sus funerales. Cosa que hasta esos momentos no se había establecido. Preparan los lugares de entierros en cuevas o al aire libre. En las cuevas protegen sus cementerios con empalizadas y lajas, para cerrar sus entradas. Al aire libre, realizan entierros colectivos u osarios. Estos consisten en cavar un acceso o pozo hasta un metro setenta de profundidad, en sitios próximos a las barrancas de los ríos, donde los sedimentos son de loess y de arcilla. Luego excavan hacia los costados armando una cámara, que en el caso del Cementerio de Jaime Prats, con más de 140 esqueletos, tiene una forma circular de 5m por 4,30m. Una de las prácticas que traen a la región es el uso de tubos o pipas de aspiración, que fabrican con huesos de animales o humanos, seguramente destinados a ser empleados para aspirar sustancias alucinógenas.

Estos grupos se desarrollan en la región en un momento o período en que el Monte del Espinal se encuentra en pleno desarrollo climático, es decir en un estadio de esplendor. Aparentemente, las condiciones ambientales fueron propicias permitiendo un aumento demográfico y proporcionando recursos alimenticios suficientes para evitar cualquier tipo de desnutrición. Es decir, estos grupos de cazadores ya estaban suficientemente adaptados a las condiciones de la región y tenía un marcado dominio del manejo de los recursos de subsistencia. Esto lo lograban mediante su patrón de asentamiento oscilante o estacional. En el verano aprovechaban los recursos de las zonas montañosas, tanto del Sistema de la Sierra Pintada, Nevado y Payén, como los de la Cordillera Andina, adentrándose en sus valles. En el invierno, se acomodaban en los valles de menor altura o en los bajos de los ríos Atuel, Diamante y otros, hacía el Este.

Productores de alimentos: agricultores incipientes del Atuel II (Fig. VI)

La aparición de la agricultura en nuestras regiones se remonta unos 300 años antes del inicio de la era Cristiana perdurando hasta el 100 d.C. con grupos de agricultores sin

cerámica. Cultivan maíz, zapallo, poroto, quinoa en la proximidades de nuestros ríos. Son hábiles artesanos en el trabajo del cuero y de la cestería. Entierran sus muertos en fardos

o paquetes funerarios envueltos en cueros con la cabeza protegida por medio de un cestillo. También practicaban la caza y la recolección de alimentos. De acuerdo a los estudios realiza-

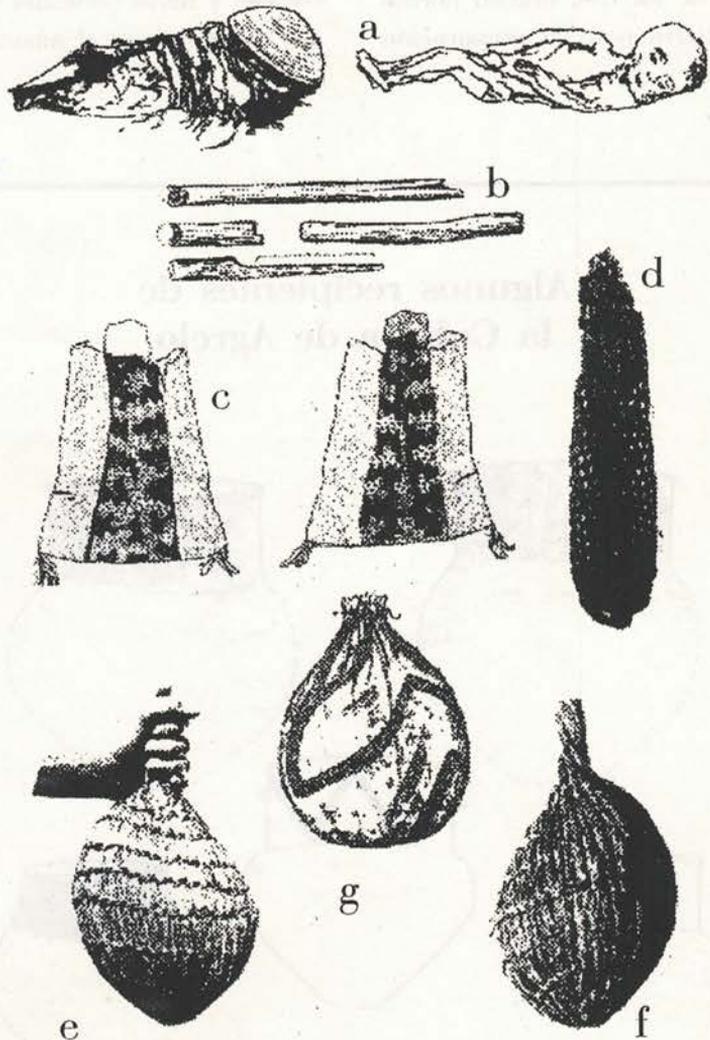
dos en las muestras halladas, habían alcanzado una economía basada tanto en la agricultura como en la recolección y la caza de animales silvestres.

Practicaban algunas formas de conservación del cuerpo de los restos funerarios, convirtiéndolos en momias mediante la aplicación de resinas. Uno de los hallazgos más significativos, lo constituye un recién nacido que conserva el cordón umbilical envuelto en cueros con la lana hacia el interior y amarrado por medio de un cordel teñido de rojo. Esta momia, que pertenecía a una niña recién nacida, había sufrido un parto distósico, es decir que su madre tenía una cadera viciada con reducción de las dimensiones del canal de parto, lo cual hizo una fuerte compresión craneal, causante de la muerte.

El arte del cuero alcanzó un particular desarrollo con la preparación de las pieles y del cuero propiamente, con el que confeccionaban bolsos de colores, con técnicas del calado y bordado. Una de las principales muestras halladas en el Atuel, se conserva en muy buenas condiciones. Guardaban las semillas de las plantas, en sacos de cueros y de fibras vegetales. Se han encontrado, bien conservados por las condiciones de las cuevas del Atuel, una bolsa de fibras vegetales con un kilogramo y medio de porotos, uno con 503 gr. de quinoa, uno con semillas de maíz y otro con zapallo. Más al Sur en la zona de Ponotrehue, uno de los últimos relictos de estos agricul-

Contexto de los agricultores del Atuel II

(entre 300 y 100 d.C.)



- a- Paquete funerario de cuero con cesto en la cabeza y niña momificada.
- b- Palitos para producir fuego con fricción.

- c- Bolso polícromo de cuero curtido y bordado.
- d- Mazorca de maíz.
- e/ f- Cestillo conteniendo 3037 semillas de poroto.
- g- Bolso de cuero pintado conteniendo maíz.

— Figura 6 —

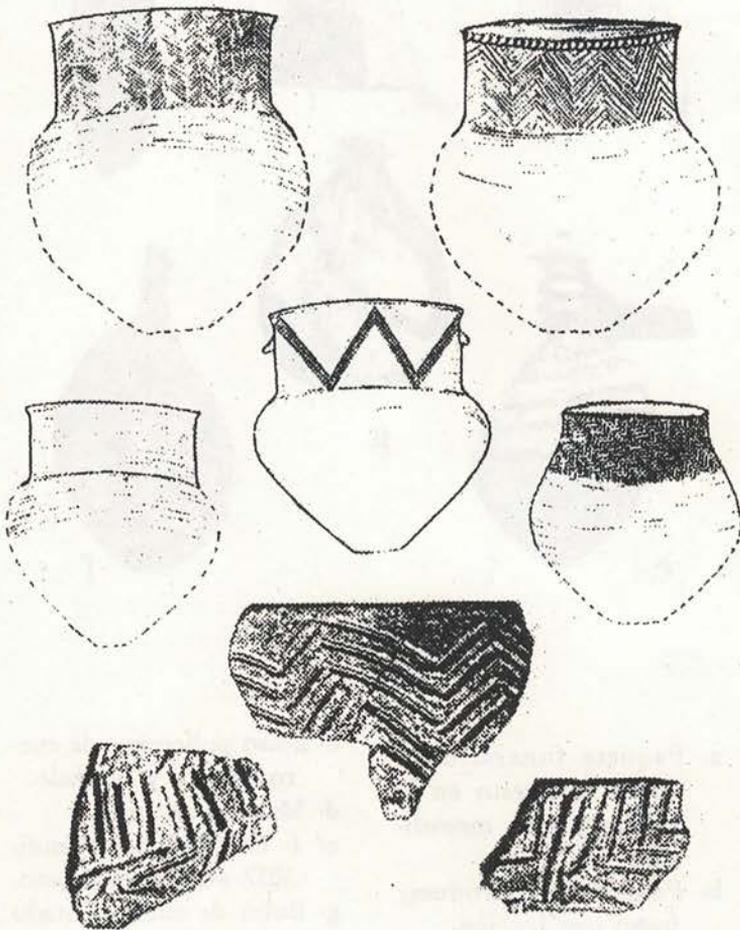
tores se descubrió un saco de cuero con maíz y otro de fibras vegetales muy destruido, similar al de los porotos del Atuel, en estado muy fragmentario.

Estos grupos tenían viviendas precarias construidas a orillas de los ríos, usaban hornos de tierra para la preparación

de alimentos y para la conservación del fuego. Utilizaban las cañitas de carrizo para hacer esteras, la técnica del colied o cestería en espiral para hacer cestos, la técnica del tejido en semitelar, y un sinnúmero de cordeles y fibras retorcidas para uso doméstico en el amarrado

de los objetos. Algunas prácticas ponen de relieve que estos grupos debieron procurar e intercambiar algunos elementos, como ser varillas de caña coligüe del Neuquén o de los valles con vegetación andino-patagónica del otro lado de la Cordillera, a la altura de Malargüe. Una planta parásita de los Cohigüe o Notofagus, que no sabemos para qué fue empleada, se conserva en saquito de cuero, que a su vez fue guardada en una bolsita tejidas con la técnica de las mallas de doble torcedura. Estos grupos usaban punzones, espátulas, puntas de proyectil triangulares, adornos de caracoles o de cuentas de redondelas. Como expresiones del arte rupestre, pintaban las cuevas o aleros con motivos geométricos en rojo. Uno de los hallados en el Atuel estiliza una planta de maíz. Si estos grupos reciben la cerámica o la traca, al parecer no fue un elemento significativo. Ésta comienza a desarrollarse en nuestras regiones a partir del inicio de la era Cristiana. En la actualidad, se trata de establecer si estos grupos pudieron o no practicar la domesticación de animales tales como la llama. La llama es un elemento andino sumamente significativo, como para pasar desapercibido a las necesidades de los pueblos de la tierra que practicaron algún tipo de sedentarismo.

Algunos recipientes de la Cultura de Agrelo



— Figura 7 —

IV. Etapa agroalfarera:

Productores de alimento con cerámica y textilería en telar.
Desarrollo del pastoreo de la llama.

En los alrededores de la era cristiana, nuevas modificaciones y cambios sociales se producen con el aporte de avances tecnológicos como la cerámica o alfarería y el tejido a telar. Estos vienen acompañados con patrones de asentamientos sedentarios y con el confinamiento territorial. Estas modificaciones llegan hasta la época histórica. Los procesos de evolución económica avanzan hacia un equilibrio de eficiencia. Se producen en esta etapa alimentos, tejidos, cestería, alfarería, etc. Los grupos sociales de las regiones vecinas, con marcado desarrollo técnico, intercambian activamente y comienza un particular dinamismo cultural intercordillera.

Existe una gran tendencia a la organización social con jerarquización autoritaria. Se conforman aldeas, villorrios y agrupaciones importantes manteniendo comunicaciones entre pueblos con afinidad cultural y con los vecinos del norte y de Chile.

La tradición agroalfarera de Agrelo, estuvo formada por pequeños núcleos familiares, de agricultores y alfareros que usaban una alfarería negro-gris tosca, con distintos tipos de decoraciones estriadas, incisas e imbricadas. Estas decoraciones eran dejadas en la superficie de

la pasta alfarera antes que fueran sometidos a cocción. (Fig. VII). También acompañan a estos tipos cerámicos incisos alfarería en rojo y marrón pulido. Algunas formas de estos tipos son de simples recipientes o vasos, otras de recipientes antropomorfos. Los encontramos por todos los valles fértiles de Mendoza desde la ciudad capital hasta el río Diamante y, parcialmente, en el Atuel. Confeccionaban recipientes pequeños, medianos y grandes. Algunas formas de los tipos pequeños son de simples recipientes o vasos, otras de recipientes antropomorfos. Los de mediano y gran tamaño, hasta alcanzar una altura de alrededor de 40 cm., fueron utilitarios o de uso doméstico. En los recipientes grandes decoraban solamente el cuello y la parte próxima a la inflexión entre esta parte y el cuerpo de las ollas. En cambio, los pequeños, decorados con relieves antropomorfos parecería tener una función distinta.

Estos grupos Agrelo vivían en ranchos de quincha (varillas enramadas estucadas con barro) a orillas de los ríos y se dedicaban al cultivo del maíz, del poroto y tal vez de la quinua y del zapallo, entre otros. Aunque no está aún confirmado, debe aceptarse como hipótesis probable, que los grupos de Agrelo

practicaron algún tipo de domesticación de animales, como la llama. Hasta el momento las evidencias apuntan y afirman esta hipótesis, pero no pasa de una simple postulación o presunción que deberá ser contrastada con futuras investigaciones de campo. Practicaban la textilería en telar y usaban simples torteros de cerámica, para el contrapeso de sus usos. Sus puntas de proyectil, confeccionadas en piedra, generalmente calcedonia, eran triangulares, de tamaño mediano (entre 25 y 35 mm.) o pequeñas menos de 25 mm.

Es frecuente el uso del tenetá cilíndrico y el discoidal de piedra. Objeto éste de rango, distinción o estatus que era aplicado colocándose en el labio inferior.

Majaban el maíz en grandes masas rocosas de bloques sacados de los ríos, los que eran formatizados con el uso y convertidos en molinos profundos. Usaban para majar granos rodados manuales que con el uso y retoques quedaban convertidos en las llamadas manos de molinos, planas discoidales o en forma de un pan de jabón. Con ellas reducían los granos cultivados y silvestres, durante este proceso también gran parte de la harina de la roca se agregaba a los alimentos, al

igual que la arena que se adhería a la carne que debieron charquear o secar al sol. Esto les producía, al igual que a muchos pueblos cazadores, profundos desgastes en sus dientes, proceso conocido con el nombre de abrasión dentinaria fisiológica.

Los casos conocidos nos señalan que acostumbraban inhumar los despojos funerarios directamente en posición decúbito ventral en la tierra, acompañados con su único elemento personal, el tembetá.

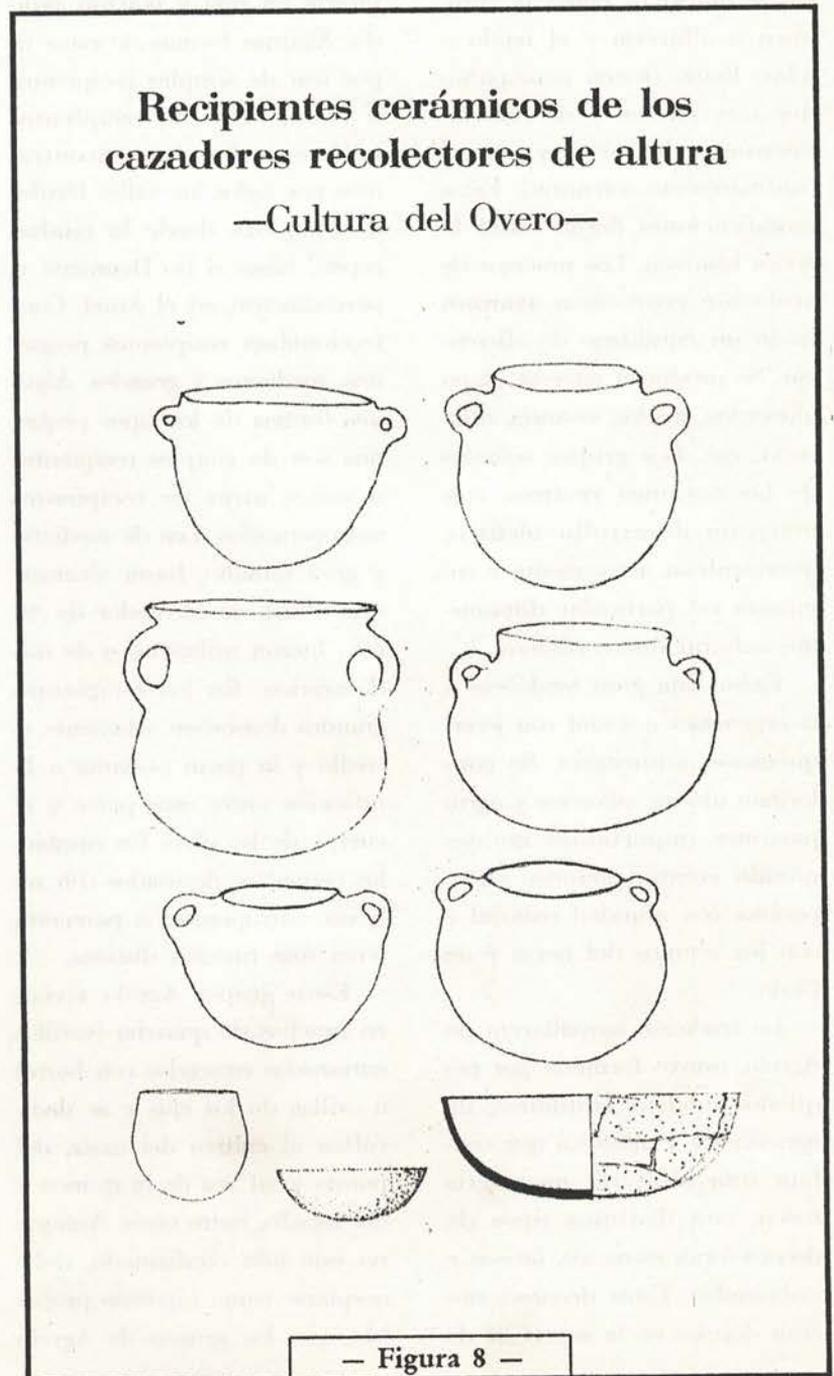
También usaban adornos personales como los collares confeccionados con redondelas de piedra y de moluscos marinos. La cerámica decorada, de pequeños recipientes negro gris, ostenta curiosas figuras antropomorfas en relieve, hechas al pastillaje decorativo, en la que se destacan las cejas, los ojos, la boca. A veces las cejas están marcadas con incisiones producidas con un sello rodete. Es decir se trata de un guijarro discoidal cuyo perímetro lleva inciso marcas o estrías profundas, que al ser presionado y rodado sobre la arcilla deja una serie de marcas paralelas.

Estas culturas van recibiendo durante su desarrollo la influencia de las culturas andinas del Norte. Numerosos restos culturales procedentes del NO argentino indican por lo menos algún tipo de intercambio. Estos estarían vinculados con las fases culturales de Condorhuasi, Ciénaga y Aguada. Los testimonios se destacan con mayor frecuencia en la provincia de San Juan, en dos entidades cultura-

les identificadas con el nombre de Calingasta y Punta del Barro, estudiadas por Gambier (1988).

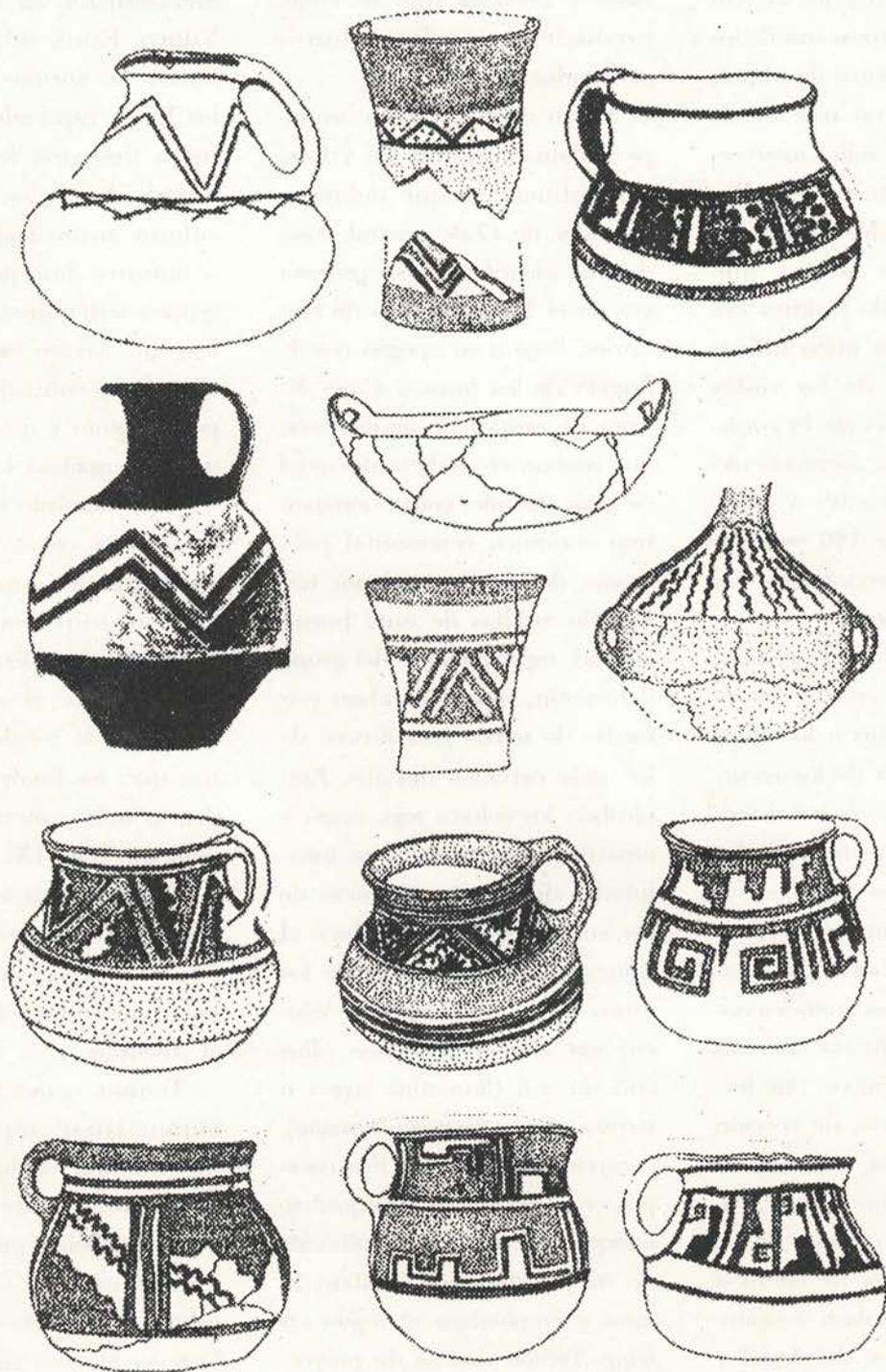
La tradición Agrelo, debe encerrar algunas fases de su desarrollo que aún no han sido identificadas. Su antigüedad podría iniciarse alrededor del 100d.C. y perdurar hacia el

1.000 de la era Cristiana. En el sur, estos grupos Agrelo, compartieron el ambiente con cazadores recolectores. Estos últimos, aparte del uso de sus equipos de caza y de recolección, usaron la alfarería. Confeccionaban recipientes sencillos de cerámica, de base plana o redondeada, de pucos o bols. Los tipos alfareros



Alfarería policroma y bicolor

—Cultura de Viluco, pertenecientes a los huarques y a sus ancestros—



conocidos e identificados son denominados Atuel Cepillado y Arbolito Ordinario. Ambos los encontramos distribuidos por todos los valles del Diamante y del Atuel, e incluso al sur de Mendoza.

A partir del 700 de la Era Cristiana encontramos instalados cazadores recolectores de altura, transhumantes, con una fuerte movilidad, en los valles intercordilleranos al Oeste de San Rafael en el Sosneado. Grupos éstos de bandas u hordas, que hemos denominado Cultura del Overo. Establecían intercambios con los pueblos de los valles bajos del otro lado de la cordillera, en Chile. Un asentamiento pirecaado perteneciente a estos grupos, de más de 140 reducidos habitáculos confeccionados con pircas, y emplazados a unos 3500 m. sobre el nivel del mar, habla mucho en favor de las estrategias adaptativas a la altura y a la explotación de los recursos alimenticios y de subsistencia. Seguramente, ocupando durante cortos meses estivales, estos pueblos tenían sus veranadas en los valles bajos. Estos cazadores recolectores confeccionaban cerámica utilitaria de ollas con doble asa y pucos. Sus formas eran globulares, de cocción oxidante o aireada, con asas en arco y bases redondeadas. Durante el invierno, o mejor dicho, fuera de los meses de enero a marzo, se encontraban ocupando los valles bajos del Atuel y del Diamante. Su equivalente formal de la cerámica de altura, la hemos denominado cerámica Nihuil, por ser en estos ámbitos donde mayor frecuencia tiene.

Mediante estos indicadores, podemos precisar su presencia. (Fig.VIII).

Es recién después del año 1000 de la era cristiana cuando debieron repercutir en la zona los grandes cambios culturales y sociales que se viene produciendo en las culturas avanzadas del norte.

De un momento a otro irrumpe la llamada cultura de Viluco, con influencias que debieron proceder de Chile central. Esta cultura, identificada por primera vez en el Departamento de San Carlos, llegó a su apogeo con la llegada de los Incas a Cuyo. Se trata de grupos de agricultores, que usaban el tembetá discoidal de gran tamaño, confeccionaban una cerámica ceremonial polícroma, de cocción oxidante, utilizando arcillas de muy buena calidad, especialmente del grupo del caolín, que decoraban por medio de temas geométricos de los más variados diseños. Empleaban los colores rojo, negro y amarillo, conservados con tonalidades diferentes, producto de las variaciones que produce el calor durante la cocción de los mismos. Los recipientes de Viluco, son vasos o timbales, ollas con un asa (llamadas jarras o jarritas por su pequeño tamaño), excepcionalmente, dos. Sus cuerpos eran globulares y pequeños, aunque existen formas utilitarias de mayor tamaño. Hilaban la lana y empleaban el tejido en telar. Tenían puntas de proyectil que empleaban para la caza de animales y molinos de piedra que seguían la tradición de los de sus precedentes, los de la tradición Agrelo. Aún no se

sabe los cambios que la tradición Agrelo va a recibir con la llegada de las nuevas influencias andinas.

A partir del año 1470 los incas en su avance expansivo llegan a Mendoza, influyendo notablemente en la cultura de Viluco. Estos, no tardaron en imitar las formas alfareras de los Incas, especialmente los vasos o timbales, los aríbalos u aribaloides y los pucos. Esta cultura arqueológica pertenece a nuestros huarpes históricos, grupos sedentarios y agricultores, que vivían en ranchos de quinchas y cultivaban maíz, zapallo, poroto y quinoa. Generalmente ocupaban los valles fértiles, hoy dominio de la agricultura de los oasis, mientras que sus hermanos, cazadores recolectores ocupaban el territorio de cerrillos, piedemonte y montañas andinas, deambulando tras la caza y la recolección. Mientras que, los huarpes tenía residencia más o menos fija o permanente (Fig. IX).

De acuerdo a los datos dejados por los cronistas, conocemos su lengua, con sus dos formas dialectales, el Millcayac y el Allentac.

Tenían como divinidad al Hunuc-Huar, espíritu divino que moraba en las altas cumbres. Conformaban pequeños grupos sociales que no llegaron a constituirse en aldeas. Practicaban el sororato y el levirato. Con los abusos cometidos por los españoles en las encomiendas y su tráfico a Chile se logra extinguir a este pueblo. En Chile, se han encontrado entierros con ollitas Viluco y Viluco

luca, de las comunidades huarpes que los encomenderos llevaron a Chile. Fue tan importante su número que a instancia de los jesuitas, habían construido su propia Iglesia (Jara, Alvaro, 1984).

En el sur los grupos de cazadores recolectores con cerámica del tipo Overo —Nihuil—, deben haber dado origen a los llamados Puelches algarroberos o de Cuyo, por parte de los cronistas e historiadores. Formaban estos grupos numerosas parcialidades (agrupaciones dispersas de bandas u hordas), confinadas a un determinado territorio de movilidad y caza, con nombres diferentes. En la mayoría de los casos respondía, más que a un gentilicio, al nombre de algún jefe o cacique. Las principales parcialidades conocidas fueron los Morcollanes, los Chiquillanes

y los Oscollanes (Latcham, 1928; Cabrera 1929; Canals Frau 1937, 1953; Michelli, T.1977, Lagiglia, MS). Con la llegada de los españoles a Mendoza, se inicia un nuevo capítulo el desarrollo procesual de la historia de la tierra. De esta manera Gerónimo de Bibar (1558), nos da el puntapié inicial del arranque de la historia, con la llega del primer hombre blanco a estas tierras, luego de pasar por el Valle de Caria o de San Juan:

"De esta provincia a la de Cuyo hay treinta leguas. Están todas pobladas y de mucha gente. Estos indios de Cuyo también fueron conquistados de los Incas. Estos son más labradores que no los de Caria; siembran mucho maíz y frisoles y quinoa; poseen muchos guanacos. Están a la fal-

da de la cordillera nevada. Hay todas las cazas que he dicho, y sus vestimentas son de lana. También hay acequias muy buenas. De allí se fue a un río que se dice Diamante de poca gente. Estará treinta leguas, poco más o menos, de esa provincia donde se halló un mármol hincado en el suelo de estatura de un hombre. Preguntado a los indios que qué era aquello, dijeron que los Incas, cuando vinieron a conquistar aquella provincia, pusieron aquella señal y de aquí dieron la vuelta".

Este valioso documento señala que el límite terminal del Imperio de los Incas, es decir sus territorios conquistados antes de la llegada de los Españoles, se encuentra precisamente en el Río Diamante, al Oeste de San Rafael.

Bibliografía

CABRERA, P. 1929. *Los aborígenes del país de Cuyo*. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

CANALS FRAU, Salvador: 1937. *Etnología histórica de la provincia de Mendoza*. "Relaciones de Soc. Arg. de Antrop.", t. I, pp. 91-106. Buenos Aires.

-----1941. *La lengua de los Huarpes de San Juan*. "Anales del Instituto de Etnografía Americana", t.II, pp.43-234. Mendoza.

-----1941.a. *Los aborígenes de la Pampa en la época Colonial*. "Anales del Instituto de

Etnografía Americana", t. II, pp. 207-237. Mendoza.

-----1942. *La cultura de los Huarpes*. "Anales del Instituto de Etnografía Americana". t. III, pp. 289-322. Mendoza.

-----1942. b. *La lengua de los Huarpes de Mendoza*. "Anales del Instituto de Etnografía Americana", t. III, pp. 157-184. Mendoza.

-----1945 a. *Los Huarpes y sus doctrinas. Un documento*. "Anales del Instituto de Etnología Americana", t. VI, pp. 71-94. Mendoza.

-----1946 b. *Etnología de los Huarpes. Una síntesis*. "Anales del Instituto de Etnología Americana", t.VII, pp. 9-147. Mendoza.

-----1946 c. *The Huarpe*. "Handbook of South American Indians", t. I, pp.169-175. Washington, D.C.

-----1950. *Exploraciones arqueológicas en el Valle de Uco* (Mendoza). Publ. del Inst. de Arqueología, Linguist. y Folkl. "XII, pp. 1-28. Córdoba.

-----1953. *Las poblaciones indígenas de la Argentina*. Ed. Sudamericana. 575 pág. Buenos Aires.

-----1956. *Algunos aspectos de la Cultura de Agrelo* (Provincia de Mendoza). "Anales de Arqueol. y Etnol." t. XII, pp. 7-18. Mendoza.

CANALS FRAU S. y SEMPER, Juan: 1957. *La Cultura de Agrelo* (Mendoza). "Runa" Vol. VII, 2a parte, pp. 160-1877. Bs. As.

GAMBIER, MARIANO. 1985. *La Cultura de los Morrillos*. Instituto de Investigaciones arqueológicas y museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Universidad Nac. San Juan. 231p. San Juan.

-----1988. *La fase cultural Punta de Barro*. Instituto de Investigaciones arqueológicas y museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Universidad Nac. San Juan. 197 p. San Juan.

-----1993. *Prehistoria de San Juan*. Editorial Fundación Universidad Nac. de San Juan. 109 pág.

GUICHON, E. NOVELLINO, P. 1995. *Bioindicadores en restos humanos del cementerio prehistórico de Jaime Prats* (San Rafael, Mendoza). Informe preliminar. Notas del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael, N° 38. 9 p. San Rafael.

JARA, ALVARO. 1984. *Guerra y Sociedad en Chile*. Ed. Universitaria 348 p. Santiago.

LIGIGLIA, HUMBERTO A. 1956. *Estudios arqueológicos en el Rincón del Atuel*. Dpto. San Rafael, Mendoza. Anales de Arqueología y Etnología, t. XII, pp. 229-288. Mendoza

-----1968. *Secuencias culturales del Centro-Oeste Argentino: valles del Atuel y Diamante*. Revista Científica de Investigaciones del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza) t. 1 (4), pp. 159-174. Mendoza

-----1975. *Prehistoria del Centro Oeste argentino* (Nota de divulgación) Notas del Museo, N° 15, pp. 15-22. Instituto de Ciencias Naturales. Museo de Historia Natural San Rafael. Mendoza

-----1976. *La Cultura de Viluco del Centro Oeste Argentino*. Actas y Memorias IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. (Primera parte) Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza), t. III, N° 1/4, pp. 227-265. Mendoza, 1978.

-----1977 *Arqueología y ambiente natural de los valles del Atuel y Diamante*. Tesis N° 353. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

-----1980. *El precerámico final en el sur de Cuyo*. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina, t. I. pp. 55-64 San Juan, 1978.

-----1980. *El proceso de agriculturización del sur de Cuyo: La Cultura del Atuel II*. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina, t. I, pp. 231-252. San Juan, 1978.

----- 1984-1986 *Prehistoria, en Sagema* (Gran enciclopedia ilustrada. Región integrada del Nevado.), N°s. 1-7. Editorial ICN. Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael.

MICHELLI, T.C. 1983. *Los Huarpes protohistóricos*. Instituto de Investigaciones arqueológicas y museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Universidad Nac. San Juan. 215 p. San Juan.

RUSCONI, CARLOS. 1961-62 *Poblaciones pre y poshispánicas de Mendoza*. Volumen I: Etnografía 750 p., 1961; Volumen II Antropología, 607 pp. 353, 1962; Vol. III: Arqueología, 623 p. 1962. Vol. IV: Genealogías Aborígenes, Mendoza.

SCHOBINGER, JUAN. 1975. *Prehistoria y Protohistoria de la región Cuyana*. Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas de Mendoza. 44 p. Mendoza.

TELLECHEA, M.Y MORALES GUIÑAZU, FERNANDO. 1938, *Un fuerte indígena en El Escorial*. En "Anales del primer Congreso de Historia de Cuyo, t.VI, págs 123-136. Mendoza.

-----1938 b, *El Pucará del Atuel*. En "Rev. Geográfica Americana", t.X, N°62, págs. 323-336. Bs As.

